

Martínez Campos, 9/X/08  
GUIA

## MOSAICO

Silviano Martínez Campos

**LA PIEDAD**, 9 de Octubre.- **LA MERA VERDAD**, aunque cada quién habla de la feria según le va en ella, las tormentas en nuestra región parecen no ser tan fuertes como en otros lados. Aun cuando, desde luego, cada quien siente sus tormentas. Bien recuerdo mi experiencia campirana de niño: aquellas tormentas que al mismo tiempo daban algo de gustito, porque significaban buena siembra, buenas milpas y buena cosecha, tras lo cual habría algo más que pepear. Aparte de que cubrían del manto verde la tierrita seca y reventada de los meses de secas. Pero algo se sentía en el fondo, algo inasible: no que la tormenta no iba a terminar nunca, sino cómo cuidarse y, en todo caso, cómo salir de ella. Y que de alguna manera, era también bienhechor el temporal. **NI DE CHISTE** podría comparar las tormentas rancheras de mi infancia, con las tormentas planetarias de ahora. Como esta tempestad financiera o económica que a muchos agarró desprevenidos. Unos desde luego estarían preparados en los Bunkers blindados de sus cajas fuertes, pero a la mayoría que anda en las calles y no en las bóvedas del dinero, la está agarrando en muchos casos sin paraguas e impermeables. No sé si la tormenta sea natural, dentro de la naturaleza de las tramas económicas, que nos lo digan los economistas, si lo saben; o provocada por los apetitos de ganancia de los tiburones del dinero, el caso es que sopla fuerte y con vientos huracanados. Pero no faltará quién diga que de todas maneras pasará, y el chiste es salir bien librados de ella, porque después todo el mundo de los negocios será reordenado y se cubrirá la Tierra de un nuevo manto verde, la esperanza en que las tempestades también enseñan. **RECUERDO AQUELLOS INFORMES** presidenciales abundantísimos en cifras, de tal manera, que en los medios les llamábamos la danza de los millones. En muchos casos debió ser la danza para que se adornaran los del gobierno. El ansia de adornarse no se le acaba a uno nunca, menos a los gobiernos y a lo mejor el actual no es la excepción. Pero el aluvión de cifras que dio anoche el Presidente **Felipe Calderón**, a mi parecer apunta más allá del adorno y del quedar bien con sus mandantes, o sea nosotros el pueblo. Porque parece que reaccionó a tiempo, ante la tormenta que ahora sí, en vivo y en directo, fue calificada de mundial, es decir de planetaria. Ojalá sea exitosa la medida (paliativa, porque los cambios deben ser a fondo) para paliar los efectos de la hecatombe: en nuestros pueblitos por la presumible carencia de dólares; en la pequeña y mediana industrias, tan importantes como las grandes y en los negocios (legítimos, desde luego) de todo tipo para que haya trabajo y los bienes necesarios para nosotros. **LLEGARON LOS TIEMPOS** en que al

parecer en todos los niveles, ya no funciona aquel sabio dicho de a mí lo mío, o el de rueda el mundo, o el de sólo mis chicharrones truenan. Ni en las persona y familias o grupos cerrados en sí mismos, ni en países, ni menos en el mundo, donde los imperios (pretendidos mundiales) provocan tempestades y luego todo el respetable público planetario debe ayudarlos a sortearlas, o generan incendios (bélicos y financieros) que luego no hallan cómo apagar. **POR ESO AQUÍ**, la medida gubernamental, que se quiera o no tiene su cariz social, merecería ser apoyada por todos los sectores, como parece que lo es. Y si otras iniciativas como la de **Andrés Manuel López Obrador**, el excandidato presidencial, que debe ser de marcado cariz social, prosperan en las Cámaras, pues que vengan las síntesis. Aquí no valen liberalismos en lo que tengan de trasnochados o conservadurismos en lo que tengan de trasnochados. La tempestad urge y ya, como se ve. Pero pasan las tempestades y después de ellas reverdece el campo, aunque reverdece mejor con las lentas, pausadas, persistentes lloviznas, calladas pero efectivas, que van al fondo de la tierra. Como las lloviznas de ideas, utopías y aspiraciones de la unificación humana, para comenzar con la reforma, a fondo, de las instituciones globales como la **ONU**. **PORQUE NI MODOS**, si siempre todo ha estado entrelazado, la diferencia estará en que ahora, hasta ahora, lo estamos viendo. Recuerdo un esquema gráfico de **“La Primera Revolución Mundial”** del **Club de Roma** (FCE, 1991): se titula La Rueda de la Humanidad. Uno como globo terráqueo sobre el cuál hay una red de líneas rectas por todas direcciones, todas entrelazadas. En el centro, la palabra **HUMANIDAD**. Luego en rededor, en letras grandes, los temas de: crecimiento económico mundial, valores religiosos, gobierno y capacidad de gobernar, crecimiento demográfico, alimentación y seguridad mundial, ambiente. Después en rededor, en letras más pequeñas: materiales, nuevas tecnologías, medios de comunicación, energía, agua disponible; migraciones, vivienda, salud, empleo. De eso hace 17 años pero entiendo que luego han surgido algunas teorías integradoras, como la de **GAIA**. La madre Tierra, pues. Y entonces diría el Club: “Las ondas expansivas producidas por los drásticos cambios de la gran transición no están respetando ninguna región ni ninguna sociedad. El cataclismo ha quebrado un sistema de relaciones y sistemas de creencias heredadas, sin ofrecer ninguna guía para el futuro”. Transición. Por eso ahora, junto con las utopías, hay quienes proponen ya de manera formal una “gobernanza” mundial, reforma de las instituciones globales, para hacer frente a la gran transición, que podría llamarse popularmente ahora, estos días, la gran tempestad. ([www.ziquitaro.zoomshare.com](http://www.ziquitaro.zoomshare.com); [www.silviano.wordpress.com](http://www.silviano.wordpress.com); [www.lapiedadymiregion.wordpress.com](http://www.lapiedadymiregion.wordpress.com)).